

EL PROBLEMA DE LA OBJETIVIDAD DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

Profa. Dra. Luz Marina Barreto*

Plantearse la experiencia religiosa como *problema* quiere decir: preguntarse por la objetividad y comunicabilidad de esa experiencia. De eso se trata cuando nos hacemos la misma pregunta en filosofía. En ambos casos, cuando nos interrogamos sobre la objetividad de la experiencia religiosa o sobre la experiencia en general, lo que hacemos es enfrentarnos al reto escéptico. Es esto lo que quiere decir Pedro cuando sugiere que nuestra fe debe poder dar razones. Tanto para la teología como para la filosofía deberíamos poder ofrecer las razones que tenemos para creer en lo que creemos y para sostener que nuestras creencias están fundamentadas en una realidad que es tal y como la expresan nuestras creencias.

La pregunta por la objetividad de nuestra experiencia es la que entrelaza el pensamiento de Wittgenstein y Heidegger en una búsqueda que posee sorprendentes paralelismos si tomamos en cuenta que ambos autores no leyeron sus libros seminales: *El Tractatus logico-philosophicus* y *el Ser y Tiempo*. Lo que hace, sin embargo, a la respuesta que dan ambos autores a este problema muy interesante es que sus resultados desembocan en una suerte de misticismo, como lo han señalado ya varios estudiosos en el tema. Antes de explorar esta

*La profesora Luz Marina Barreto es Doctora en Filosofía por la Phil. FU Berlin. Profesora e investigadora del Área de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Autora de varios libros y artículos en revistas especializadas sobre temas de ética, filosofía moral y racionalidad práctica, entre los cuales se destacan: *El Lenguaje de la Modernidad*, 1994, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas (Premio Federico Riu Morales - Premio a la Mejor Investigación en Humanidades de la Universidad Central de Venezuela en el año 2000). En el año 2002 recibió la Orden José María Vargas como reconocimiento a su trayectoria académica.

suerte de misticismo metafísico y lo que significa para la teología, quisiera exponer primero qué tienen, en mi opinión, ambos autores en común.

Como ya he señalado, el análisis de la objetividad de nuestra experiencia intenta responder al reto escéptico. Lo que este reto plantea es, en definitiva, la pregunta por la legitimidad de nuestras creencias. Una manera de escapar al reto escéptico es lo que Fernando Broncano llama “la ideología espontánea del filósofo”¹: que en la subjetividad se encuentran las fuentes de la justificación epistémica.² En efecto, dado que no podemos responder a la pregunta metafísica que exige que mostremos que la realidad es como lo dicen nuestras creencias, entonces se trata de explorar cómo una subjetividad trascendental construye, determina o simplemente revela las fuentes semánticas que dan sentido a nuestros juicios verdaderos respecto del mundo. Este es el proyecto fenomenológico de fundamentación de las ciencias que desarrolla Husserl y, en un sentido análogo, Frege. La misma idea está en Wittgenstein, sólo que él insiste en la objetividad de los significados y no hunde, como Husserl, o después Heidegger, el sentido de nuestros juicios respecto del mundo en estructuras de carácter subjetivo.

La idea de Wittgenstein en el *Tractatus* es que el conocimiento no debe verse como un espacio visual en el que se ve un ojo y lo que mira ese ojo. Dice Broncano: “...en un espacio visual nunca aparece el ojo que lo crea (el periscopio del submarino no se ve a sí mismo mirando la superficie del mar).”³ Por esta razón, nosotros no podemos hacer nuestra experiencia objeto de un discurso fundamentador que utilice el lenguaje para demostrar la legitimidad de esa experiencia. En Wittgenstein, la forma lógica posee una trascendentalidad que, aun siendo la misma que la trascendentalidad de la forma lógica de la fenomenología, no es sin embargo susceptible de un análisis que la haga a ella misma objeto de un análisis fundamentador. Esto es lo que está dicho en la proposición 4.12 y 4.121

“La proposición puede representar toda la realidad, pero no puede representar lo que debe tener de común con la realidad para poder representar la forma lógica.

¹ Fernando Broncano, 2003, *Saber en condiciones. Epistemología para escépticos y materialistas*, Machado Libros, Madrid, p. 100.

² *Ibidem*.

³ *Op. cit.*, p. 101.

Para poder representar la forma lógica, debemos poder colocarnos con la proposición fuera de la lógica, es decir, fuera del mundo.

La proposición no puede representar la forma lógica; se refleja en ella.

Lo que en el lenguaje se refleja, el lenguaje no puede representarlo.

Lo que en el lenguaje se expresa, nosotros no podemos expresarlo por el lenguaje.

La proposición muestra la forma lógica de la realidad.

La exhibe."⁴

Con esto Wittgenstein preserva la objetividad de nuestra experiencia pero al precio de una suerte de solipsismo o privacidad de nuestro recuento del mundo. Dice Wittgenstein en la proposición 5.62: "*En realidad, lo que el solipsismo significa es totalmente correcto; sólo que no puede decirse, sino mostrarse*". La objetividad está unida entonces sólo a la perspectiva de la primera persona: los límites del lenguaje son los límites no *del* mundo sino de *mi* mundo y Wittgenstein subraya: *meiner* Welt. De esta manera, la perspectiva de primera persona desde la cual se ve lo objetivo puede mostrarse, pero no tematizarse como objeto de una reflexión filosófica que ponga de relieve la legitimidad de esa perspectiva. (Este es el misticismo de Wittgenstein)

En Heidegger el fondo trascendental desde el cual tenemos un mundo y nos relacionamos con él no es ni un espacio de razones, ni un espacio constituido por significados o formas lógicas: se trata de una comprensión del ser o de un modo de relacionarnos con el mundo que es constitutiva de nuestro modo de ser como entes que existen ya en el mundo, en una relación práctica con él. De esta manera, la ontología fundamental de Heidegger es un intento de poner de relieve el trasfondo trascendental que hace posible que nosotros tengamos un mundo, podamos relacionarnos con un mundo, con la diferencia respecto de los intentos de Wittgenstein y de Husserl antes de él, que el trasfondo trascendental no está constituido por significados o vivencias de conciencia que ostentan el mundo, sino por estructuras existenciales que revelan nuestra capacidad para usar el mundo y relacionarnos con él.

Pero una de las primeras cuestiones que surgen para el lector del *Ser y Tiempo* de Heidegger es cuál es la legitimidad del fondo trascendental que él pone de relieve, es decir, de la analítica existencial del Dasein o de la ontología

⁴ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza Universidad, p. 87.

fundamental, que es el objeto del libro. Y aquí nos encontramos exactamente con el mismo problema que aqueja la propuesta de Wittgenstein del *Tractatus*: que la legitimidad de la analítica existencialista, es decir, del recuento de estructuras que posibilitan que el *Dasein* tenga un mundo, sólo puede mostrarse pero no puede hacerse ella misma objeto de un discurso legitimador. De esta manera, tenemos aquí de nuevo una suerte de misticismo: los existencialistas muestran el mundo pero no están sujetos a ningún tipo de control racional, de manera que no es posible que ambos trasfondos trascendentales ofrezcan criterios normativos que contribuyan a establecer el sentido o la verdad de una proposición, o la objetividad del que tiene la experiencia del mundo abierto por los significados de W. o por las estructuras de Heidegger.

La objetividad de la experiencia en Wittgenstein es construida, como sugiere Broncano, *“sobre un mecanismo de deixis o nombres elementales que conectan los resultados causales con el sustrato semántico, las condiciones de verdad, de las oraciones. Las oraciones elementales funcionan como nombres propios o deícticos de experiencias elementales que, por su parte, se conectan directamente mediante relaciones causales con la realidad.”*⁵ La objetividad en Heidegger es el resultado de nuestras interacciones prácticas con el mundo, que es constituido como tal gracias a las categorías existencialistas y el tiempo. Ahora bien, en la medida en que tales trasfondos trascendentales son evidentes sólo para quien los realiza o los vive, constituyen un trasfondo místico o irracional, como ya hemos señalado. La razón de esto es cuando nos referimos a algunos de los conceptos básicos que constituyen ese trasfondo en un contexto oblicuo o indirecto nos encontramos con una asimetría que destruye la objetividad. Esta asimetría semántica fue descubierta ya por Frege: *“Cuando decimos ‘Kepler postuló una curva cónica para las trayectorias planetarias’ podemos estar diciendo algo verdadero y algo falso simultáneamente: es verdadero que las trayectorias son curvas cónicas, pero es inadecuado decir que ése fue el contenido del pensamiento de Kepler.”*⁶

El atomismo de Wittgenstein y la analítica existencialista de Heidegger conectan directamente el espacio de razones con el de causas, las proposiciones y la realidad. El problema es, sin embargo, y como vemos ahora, que los contextos indirectos o los discursos oblicuos definen lo que está implicado cuando intentamos justificar nuestra experiencia. El mundo es sólo transparente para el

⁵ Op. cit., p. 115.

⁶ Op. cit., p. 116.

sujeto que la experimenta: si quieres generalizarla, entonces caes bajo la asimetría semántica de los contextos oblicuos. Las proposiciones elementales cambian sus condiciones de verdad en estos contextos y, por lo tanto, limitan lo que es posible hacer cuando intentamos justificar ante otros la objetividad de nuestra experiencia.

Los críticos de Wittgenstein le han reprochado proponer una suerte de misticismo metafísico en el análisis de las condiciones de verdad de las proposiciones y la objetividad de la experiencia. Esta forma de misticismo es ya tan evidente en Heidegger, que la teología del siglo XX utiliza las ideas de este autor sobre el ser en general como metáforas de la divinidad, como en el caso de Karl Rahner. En ambas formas la cualidad de la experiencia de cada persona no ofrece ella misma criterios de la misma cualidad absoluta para la fundamentación racional de lo que se ha experimentado.

Yo creo que este resultado encierra una verdad profunda. La objetividad última de lo que se ha experimentado no puede demostrarse completamente en contextos intersubjetivos. Queda entonces la prueba indirecta que puede ofrecer la argumentación racional. Sin embargo, ella no agota lo que puede experimentarse ni tampoco las formas en las cuales puede verse lo experimentado, como el arte o la poesía. El punto crucial es que tanto Wittgenstein como Heidegger dejan abierto el misterio y ofrecen un marco teórico que explica por qué esto sucede así.



El **ITER** es un instituto autónomo eclesiástico, que está agregado a la Facultad de Teología de la **UPS**, Universidad Pontificia Salesiana de Roma

Títulos eclesiásticos expedidos por la **UPS**, Universidad Pontificia Salesiana, de Roma

Se ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes títulos, válidos en el foro eclesiástico.

Bachillerato:

- **En Filosofía**, tras dos años de estudios filosóficos de cinco días de clase a la semana, de lunes a viernes.
- **En Teología**, tras cuatro años más de estudios teológicos, de tres días a la semana, martes, miércoles y viernes.

Licenciatura:

En Teología, tras dos años ulteriores de especialización, también de tres días semanales, martes, miércoles y jueves, con tres alternativas a elegir:

- **En Teología Pastoral**, que lleva ya más de 10 años funcionando.
- **En Teología Espiritual**, con tres años de funcionamiento.
- **En Teología Bíblica-Pastoral**, que comienza el próximo curso.

Para la validez eclesiástica, se exige siempre por parte de la CEC, Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, los estudios teológicos de Bachillerato, realizados en el ITER o en otra institución eclesiástica que otorgue los mismos títulos de Bachillerato.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. O llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: contacto@iter-ups.org